

Radiotelevisión
educativa
en Iberoamérica

El estudio publicado por la Unesco bajo el título en versión inglesa de *World communications*, señala el desarrollo significativo adquirido por la radio en América latina en los últimos diez años. El caso tiene mayor importancia por la creciente atención dedicada a los programas de difusión educativa y cultural, pues ni un solo país en la región ha dejado de utilizar este medio de información, como complemento de la enseñanza que se imparte en las aulas.

Numéricamente, los Estados Unidos han registrado el mayor desarrollo de la radio gracias al empleo de los transistores o semiconductores y al mejoramiento de la calidad de la recepción, especialmente por la modulación de frecuencia. En el momento de realizarse esta encuesta, en 1962, sólo el Ecuador figuraba por debajo de la tasa de cinco receptores por habitante, mínimo requerido para que un país goce de la indispensable información. En el conjunto de la región la radio ha publicado cuando menos su poderío.

LA RADIO Y LA EXTENSIÓN
DE LAS FACILIDADES EDUCATIVAS

El volumen *World Communications* o «La información en el mundo» da indicaciones muy precisas sobre las posibilidades de la radio en aquellos países obligados a utilizarla para cubrir en parte las deficiencias de los sistemas escolares. «Casi todos los países de América latina la utilizan como auxiliar, destacándose entre otras iniciativas los programas culturales elaborados por los servicios gubernamentales de México, los programas educativos diarios de Panamá, el sistema de radio escolar dirigido a 300 escuelas en la República Argentina, la existencia de emisoras dependientes de las universidades y de los departamentos de extensión cultural en Chile, Colombia, Perú, Uruguay y Venezuela.»

Señala también este estudio de la Unesco la expansión lograda por la Acción Cultural Popular o emisiones colectivas de Radio Sutatenza, que cuenta con más de 170.000 grupos de oyentes auxiliados por monitores. Las emisoras privadas de Chile difunden los cursos del Ministerio de Educación y los programas de enseñanza forman parte del trabajo en aquellas escuelas dotadas de receptores. En América central las estaciones consagran gratuitamente parte de su tiempo a emisiones dirigidas a las escuelas y a programas culturales del interés público.

Mención expresa en la publicación de la Unesco ha merecido la labor del Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica (SODRE), bajo los auspicios del Ministerio

de Instrucción Pública del Uruguay y que fué creada para servir las necesidades educativas y culturales, y transmite diariamente cursos de historia, geografía, ciencia y literatura para las escuelas y para el público en general.

Conviene señalar el auge de la radio, durante los diez años considerados, en Cuba, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, México, Chile, Colombia, Venezuela y otros países. El Uruguay, con 35 aparatos por cada 100 habitantes, aparece como el país mejor dotado de la región.

CUADRO COMPARATIVO DE DESARROLLO
DE LA RADIO 1952-1962

P A I S	Número actual de emisoras	Receptores en 1952	Receptores en 1962	Número actual de receptores por 100 habitantes
Costa Rica	48	23.000	81.000	6,9
Cuba	142	550.000	1.100.000	16,3
Rep. Dominicana ...	85	54.000	150.000	13,4
El Salvador	24	21.000	350.000	5,6
Guatemala	82	36.000	210.000	5,6
Honduras	23	26.000	125.000	6,4
México	400	1.500.000	3.500.000	10,0
Nicaragua	35	20.000	100.000	6,8
Panamá	64	81.000	186.000	17,0
Puerto Rico	30	150.000	500.000	21,0
Rep. Argentina	78	2.900.000	3.500.000	16,7
Bolivia	43	150.000	255.000	7,4
Brasil	934	2.500.000	4.700.000	6,6
Chile	119	550.000	1.016.000	13,8
Colombia	189	500.000	2.159.000	15,3
Ecuador	135	50.000	175.000	4,1
Paraguay	13	80.000	150.000	8,5
Perú	95	500.000	1.101.000	10,1
Uruguay	97	550.000	1.000.000	35,4
Venezuela	78	218.000	1.300.000	19,4
España	318	1.434.000	2.717.000	9,0
Portugal	61	406.000	902.000	9,8

LOS MEDIOS DE INFORMACION
EN LA ERA ESPACIAL

«La Información en el Mundo», estudio publicado por la Unesco, es una síntesis de los progresos efectuados en el mundo entero en los últimos diez años en materia de prensa, radio, cine y televisión. En la es-

fera de la prensa, los expertos de la Unesco estiman que la aparición de los satélites artificiales, de las nuevas técnicas de telecomunicación y telecomposición, constituyen el mejor presagio de una nueva era en la transmisión de las noticias y de las ideas por medio de la palabra y de la imagen.

Consta el estudio de 380 páginas, y en ellas se describe la organización del periodismo en 200 países. En cuanto a la prensa ha de señalarse la publicación de unos 8.000 diarios con una tirada que rebasa los 300 millones de ejemplares. Funcionan en 80 países 155 agencias, de carácter internacional o nacional, que proporcionan toda clase de noticias.

Desde 1950 el número de ejemplares de diarios aumentó en un 20 por 100, pero a pesar de todo quedan todavía 2.000 millones de seres, o sea el 70 por 100 de la población mundial que no disfrutan de las ventajas de la información. La Unesco estima que para lograr ese objetivo sería necesario disponer en todos los Estados, de cuando menos 10 ejemplares de un diario, cinco receptores de radio y dos asientos en las salas de cine por cada 100 habitantes.

DISTRIBUCION DE LOS LECTORES

El análisis de las cifras permite a «La Información en el Mundo» establecer algunas consideraciones generales sobre la distribución de los lectores. Los norteamericanos cuentan con 59 millones de ejemplares, es decir cuatro millones más que en 1951; en el Japón la prensa diaria edita 39 millones, frente a 28 millones de ejemplares en 1951, y en la URSS las últimas cifras de circulación, para diarios y no diarios, se estable en los 80 millones de ejemplares frente a 34 hace trece años.

En todo caso el empleo de la electrónica y de la automatización están dando al periodismo una vitalidad insospechada hace tres lustros, y las agencias que en número de 24 funcionaban entre 1945 y 1949, han pasado a ser 155 hoy en día por la creación de servicios nacionales en un gran número de países de Asia, África y Oceanía.

Por países, el Reino Unido sigue registrando la tasa de lectores de diarios más elevada del mundo, con 51 ejemplares por cada 100 personas, y a continuación siguen Luxemburgo y Suecia, con 50 y 46 ejemplares, respectivamente. Los europeos compran el 38 por 100 de los diarios del mundo; los americanos del Norte, el 23. América latina dispone en general de ocho ejemplares por cada 100 habitantes, cuatro el Asia y África apenas un ejemplar.

Mas esos promedios regionales no dan idea del extraordinario progreso realizado en materia de periodismo por los países de habla española y portuguesa. Tres países aparecen por encima de la cifra mínima de 10 ejemplares, citada por los expertos de la Unesco: (Argentina (15,5), Chile (13,4) y Uruguay (26 ejemplares por cada 100 habitantes).

No ha de olvidarse tampoco que en la década considerada la circulación duplicó en México, aumentó en un 70 por 100 en El Salvador, 60 por 100 en la República Dominicana y 30 por 100 en Honduras. Varios países ascienden rápidamente en el nivel de desarrollo: Panamá (9,7), Costa Rica (9,4), Cuba (8,8), México (8,3), Nicaragua (6,6) y Puerto Rico (6,1).

La prensa argentina, chilena y uruguaya gozan de una vitalidad bien acreditada, pero en Sudamérica «La Información en el Mundo» señala también los aumentos del Ecuador en un 30 por 100; Venezuela, 60 por 100, y Paraguay y Perú, en un 100 por 100. Venezuela

alcanza ya la tasa de 9,6 ejemplares de diario por cada 100 habitantes.

Entre otras dificultades que impiden un mayor desarrollo de la prensa, «La Información en el Mundo» de la Unesco refiere la insuficiencia de los suministros de papel de periódico y de equipo de impresión y el alto costo de los transportes.

También indican los expertos de la Unesco que las consecuencias de las campañas contra el analfabetismo y los esfuerzos para la extensión de la enseñanza primaria en el conjunto de América latina han contribuido a aumentar el número de los lectores de periódicos en forma insospechada.

UN RETO A LOS MEDIOS DE INFORMACION

El debate celebrado por el Consejo Ejecutivo de la Unesco sobre las actividades a realizar en los años 1965 y 1966 en las esferas de la prensa, la radio, el cine y la televisión ilustra claramente las preocupaciones de todas las personas amantes de la cultura, en torno a una mejor utilización de las técnicas de información de las masas para la difusión de la educación. El senador William Benton, representante de los Estados Unidos, estimó que la situación actual del mundo con más de 700 millones de adultos iletrados, con necesidades inmensas en todos los órdenes de la vida social, constituye un verdadero reto para todos los profesionales del periodismo, a quienes en gran parte se debe el auge de la vida intelectual en los países más industrializados.

La mayoría de los treinta miembros del Consejo, europeos, latinoamericanos, asiáticos o africanos coincidieron en esa misma apreciación del momento. Los practicantes de la labor informativa, sin una previa formación pedagógica, han puesto al alcance del público los problemas más vitales de nuestra sociedad. Lo que todo el mundo escucha en las emisiones de radio o televisión, lo que las gentes de la calle leen en las columnas de la prensa, es un fenómeno cultural que subraya la responsabilidad de cuantos se hallan comprometidos en la tarea. Por eso el Director general de la Unesco, señor René Maheu, al hacerse cargo de dichas observaciones estimó que era imprescindible preparar las estructuras técnicas del Departamento de Información de la Unesco, para que en los próximos ejercicios pueda hacer frente a esas exigencias.

No se trata tan sólo de desplegar más ampliamente los medios tradicionales de la información, pues el desarrollo de las comunicaciones, a compás del progreso científico y tecnológico, ha incrementado en proporciones nunca sospechadas las posibilidades de comunicación y circulación de las ideas por medio de la palabra y de la imagen. Los medios audiovisuales, al mismo tiempo en la escuela y fuera de ella, representan elementos de primer orden en toda labor docente. La Unesco lo siente bien en el momento en que se dispone a preparar, mediante experiencias significativas en un número seleccionado de países, su campaña mundial contra el analfabetismo, y por ello el director general ha repetido que la información tendrá su propio programa, su propia esfera de actuación.

Por lo demás, las tareas a realizar en 1965-1966 consagran esa tendencia en programas referentes a la educación de los adultos y a la enseñanza regular en experiencias piloto que servirán para perfeccionar los métodos y facilitar la producción de receptores de radio y televisión a bajo costo, imprescindibles en el intento de llevar a las comunidades más alejadas las ideas y los elementos esenciales del progreso.

Es verdad también que en ese bienio se reafirma la necesidad del mejoramiento cualitativo de la información, y para ello se mantienen los cursos organizados en los centros internacionales de estudios superiores del periodismo en las universidades de Quito y Estrasburgo. Experiencias cuidadosamente preparadas permitirán también obtener criterios más firmes en cuanto al empleo de los materiales audiovisuales. La mayor parte de los miembros del Consejo insistieron en la importancia y en la urgencia de esos trabajos y en la necesidad de que la Unesco siga muy de cerca el progreso de las comunicaciones espaciales con vistas a las consecuencias que ello traerá para la vida de la información, para la difusión de la cultura y para la mejor comunicación entre todas las naciones. Se ha previsto en 1965 una reunión de expertos que analizará las repercusiones de ese progreso y sus perspectivas en la profesión del periodismo. La parte técnica de esa materia, como es natural, corresponde a la Unión Internacional de Telecomunicaciones.

Las sumas previstas para esas atenciones represen-

tan algo más de cinco millones y medio de dólares en el bienio considerado de 1965 y 1966. Pero como muy bien señaló el director del Departamento de Información señor Tor Gjesdal, más de 2.000 millones de personas, el 70 por 100 de la población mundial no disfruta de un mínimo de noticias para estar informada de los acontecimientos, de lo que ocurre en sus propios países, de los progresos realizados en la sociedad internacional, y ello es un grave perjuicio para la solidaridad intelectual y moral de la humanidad. La Unesco sigue impulsando, en cuanto está en su mano, la libre circulación de las informaciones y como programa a largo plazo, las Naciones Unidas han fijado en unos 3.000 millones de dólares las inversiones requeridas para remediar en 1975 las deficiencias existentes en la esfera de la información. Sólo con el concurso de las agencias de ayuda bilateral y el capital privado podrían la prensa, la radio, el cine y la televisión jugar el papel que les corresponde en la tarea del fortalecimiento de la solidaridad internacional y cumplir también la misión que les cabe en toda promoción de progreso cultural, educativo, social y económico.